

La primera tomadura de pelo la protagonizó la escritora Doris Lessing, una de las más famosas best-seller inglesas, quien resolvió escribir dos novelas con el seudónimo de Jane Somers, con su mismo estilo y temática. Las envió con el nombre supuesto a los editores de

obras y que solamente habían querido burlarse de los críticos. De manera que no hay que creer todo lo que dicen los que se consideran críticos de literatura o arte, y medir serenamente sus juicios porque no son infalibles.

## Punto y aparte

# ¡Ahí...no hay satélite que valga!

Por Margaritainés Restrepo SantaMaría

Buenos días!; por favor con la doctora Noemí Sanín. Ella no está en el momento; ¿le quiere dejar algún mensaje?. Si, por favor, que la llamó fulanita de tal, de Medellín.

¡Buenas tardes; sería tan amable, con la señora Ministro. Está en una reunión; ¿gusta dejarle algún mensaje?. Si, por favor, que la llamó zutanita de tal, de Medellín.

¡Buenos días!.... No está. ¡Buenas tardes!.... No está. Buenos... ¿Llamadas telefónicas?. Muchas, desde finales de julio. Siempre la respuesta de una secretaria que, como pocas, se da el lujo de no dar razón de nada, en todo un ministerio de comunicaciones.

Casi un mes de cacería. Finalmente, gracias a una palanca, aparece la funcionaria. Acordamos el envío de un esquema de temas por escrito y una entrevista que se fijaría posteriormente. "Quedo a la espera de su comunicación sobre el día y la hora que usted defina para la cita. Gracias por su colaboración. Cordialmente,...". Así termina un mensaje, adjunto al cuestionario-marco, escrito el 4 de septiembre. Un papel, ya medio desteñido, que encontré en un cajón. El mismo papel que, en su versión original, tendría que aparecer en otro cajón de oficina... por allá en Bogotá.

¡Buenos días!; por favor la Señora Ministro. No está, ¿algún mensaje?. Gracias, para informarme acerca de una entrevista que tenemos pendiente; ya envié el esquema. No sabría decirle, por favor me deja su nombre. Si, fulanita de tal, de Medellín.

¡Buenas tardes!, sería tan amable, la doctora Sanín... No se encuentra, ya llegó su carta; yo le pregunto cuando regrese.

¡Buenos días!... No sé. ¡Buenas tardes!... No sé. Buenos días... Buenas tardes... No sé.

Llamadas y papeles de la entrevista que nunca fue. De una entrevista que ya ni siquiera le estoy pidiendo al niño Jesús.

Y la encargada de la cartera de Comunicaciones no es la excepción. Situaciones similares, por lo inconclusas, quizá menos largas y penosas, han vivido algunos colegas con los ministros de Salud, Obras y Agricultura, el director del Inas y el mismo jefe de gobierno. Muy ocupados. De acuerdo. Falta de tiempo. Comprensible. Dificultades de última hora. No se discute. No les gusta aparecer en prensa. Están en todo su derecho -aunque la comunidad lo está de ser informada-. Respeto sus circunstancias, las condiciones de su trabajo, los problemas de tiempo. Pero considero que, en la misma medida, por el simple hecho de ser ciudadanos, podemos esperar respeto a nuestras propias circunstancias de trabajo y tiempo. Es mejor escuchar un no a pequeño, mediano o largo plazo. Un no puedo o no quiero conceder declaraciones durante un mes, un año... o hasta la próxima reencarnación, que el implícito siga llamando a ver qué pasa o el si de la indefinición y el caramelo. Y con una razoncita que dejen basta.

¿Se trata de una política trazada?. ¿Un pequeño descuido generalizado?. ¿Estaremos hablando muy pasito los de la remota provincia?. ¿Casualidad?. La respuesta la tienen los señores de la capital, algunos de los cuales son paisas de origen.

Recuerdo los madrugones que nos pegábamos cada 16 de diciembre... Nos dirigíamos, en puntillas, sin hacer el menor ruido y pensando en salirle adelante al resto de la familia, a pedir ¡Aguinaldo!. Gozábamos con esa especie de juego contra-reloj, ingenuo y alegre. Pocas veces aspirábamos a ver convertida nuestra petición en un paquete con moño. Mucho de esa tradición se ha perdido. Pero hoy vuelvo al juego, con menos ingenuidad y con la esperanza de ver mi solicitud transformada en paquete. Vuelvo al juego para pedir un ¡Aguinaldito de respeto, señor gobierno!. Porque, para este problema de comunicación... ¡No hay satélite que valga!.